

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VIII JORNADAS

VOLUMEN 4 (1998), Nº 4

Horacio Faas

Luis Salvatico

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



La fundación de la “lingüística científica”: la propuesta de Ferdinand de Saussure.

Analia Gerbaudo*

A modo de introducción

En esta presentación analizamos las cuestiones que nos permiten situar el surgimiento de la lingüística como “ciencia” en los finales del siglo pasado con los aportes del ginebrino Ferdinand De Saussure.

En primer lugar explicitamos por qué De Saussure se opone a las tendencias lingüísticas desarrolladas hasta el S. XIX. En segundo lugar referimos los puntos centrales de la teoría del ginebrino: establecimiento del objeto de estudio (consecuencias epistemológicas, presupuestos ontológicos) y la fijación de una metodología. Finalmente nos expedimos respecto a las filiaciones epistemológicas que subyacen a esta propuesta teórica.

1- Insuficiencias de la lingüística del S. XIX: la crítica desde una óptica saussureana

De Saussure critica el modo como se postulaban los estudios lingüísticos en el marco de las tradiciones dominantes hasta finales del s. XIX: sostiene que hay una inescindible relación entre el establecimiento de un objeto de estudio y la constitución de una metodología en la fundación de una perspectiva científica. Precisamente esta ausencia de objeto y la heterogeneidad metodológica es lo que impide encontrar los criterios de organización que permitirían a estas tradiciones ser consideradas como “científicas”.

Si bien no lo explicita podemos inferir qué entiende De Saussure por “ciencia lingüística” a partir de sus definiciones positivas y negativas: será parte de la “ciencia lingüística” aquella perspectiva que tome a la “lengua misma” como objeto de estudio, no será parte de la “ciencia lingüística” la perspectiva que opte por un conocimiento especulativo, dedicándose a la “pura observación”, soslayando un proceso de obtención de datos mediante la observación y un proceso de corroboración mediante controles empíricos; tampoco será parte de la “ciencia lingüística” aquella perspectiva que formule enunciados acotados a la esfera normativa.

* Universidad Nacional del Litoral.

2- La lingüística como "ciencia"

En su artículo "Criterios científicos en las disciplinas sociales y humanas", Claude Lévi-Strauss (1966) plantea que la diferencia central entre estas disciplinas y las ciencias físicas y naturales no radica, como suele afirmarse, en que sólo estas últimas tienen la facultad de hacer experimentos y de reproducirlos en otros tiempos y lugares ya que las ciencias humanas también pueden hacerlo. Para el antropólogo, la facultad de experimentar depende, básicamente, del "modo en que se define y se aísla lo que se convenga entender por 'hecho científico': si las ciencias físicas definieran sus hechos científicos con la misma fantasía y la misma despreocupación de que hacen gala la mayoría de las ciencias humanas, también ellas serían prisioneras de un presente que no se repetiría jamás. Ahora bien: si las ciencias humanas, consideradas desde este punto de vista, demuestran una especie de impotencia (que con muchas veces, oculta simplemente una mala voluntad), es porque las acecha una paradoja, cuya amenaza perciben confusamente: toda definición correcta del hecho científico tiene por efecto el de empobrecer la realidad sensible, y, por lo tanto el de deshumanizarla. De ahí que a medida que las ciencias humanas logren cumplir una obra verdaderamente científica, será preciso que vaya atenuándose entre ellas la distinción entre lo humano y lo natural. Si alguna vez llegaran a ser ciencias con pleno derecho a ese nombre dejarán de distinguirse de las demás.(...) Una constatación se impone con todo, desde un comienzo, del modo más absoluto: de todas las ciencias humanas y sociales, sólo la lingüística puede ser puesta en un pie de igualdad con las ciencias exactas y naturales." (1966: p. 62-71).

Queremos destacar aquí dos enunciados de Lévi-Strauss. El primero: la crítica a la demarcación entre ciencias humanas y sociales por un lado, y físicas y naturales, por el otro, desde el supuesto de que el sustantivo "ciencia" y el adjetivo "humana" no pueden conjugarse en tanto esto, en sí mismo, encerraría una contradicción. El segundo: su inscripción de la lingüística como la única disciplina considerada "humana" que sin embargo encajaría dentro de los marcos de las ciencias físicas y naturales, que como vimos, serían las únicas con derecho a llamarse "ciencias".

Las razones por las cuales Lévi-Strauss sitúa a la lingüística en este lugar pueden reducirse a tres: poseer un objeto universal y un método homogéneo que, además, se funda en algunos principios fundamentales sobre los que hay acuerdo unánime entre los especialistas (a pesar de posibles divergencias secundarias) con respecto a su validez.

De las afirmaciones del antropólogo se desprenden dos cuestiones centrales que son las que veremos cómo se resuelven en las teorías de De Saussure. el recorte del objeto y la homogeneidad del método como requerimientos para la constitución de una ciencia. La última cuestión (a saber, la fundación de la lingüística como ciencia a partir de principios compartidos entre los lingüistas) no

será abordada dado que no es nuestro objetivo establecer cotejo con otras líneas de investigación derivadas de la tradición estructuralista sino analizar la teoría fundacional.

2.1. El establecimiento de un objeto para la lingüística: implicancias epistemológicas

De Saussure establece como objeto de la lingüística el estudio de la lengua. La pregunta que podríamos hacernos es por qué opta por ese objeto?. Por qué elegir, dentro del conjunto de los hechos del lenguaje a la lengua y no al habla, o, en su defecto, al lenguaje como totalidad?. Para su respuesta vamos a consignar los caracteres que De Saussure asigna a la lengua:

1- Es un objeto bien definido en el conjunto heteróclito de hechos de lenguaje. Se la puede localizar en la porción determinada del circuito donde una imagen acústica viene a asociarse con un concepto.

2- La lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente (no sólo puede prescindir de otros elementos del lenguaje, sino que sólo es posible a condición de que esos otros elementos no se inmiscuyan).

3- Mientras que el lenguaje es heterogéneo, la lengua así delimitada es de naturaleza homogénea.

4- La lengua, no menos que el habla, es un objeto de naturaleza concreta, y esto es gran ventaja para su estudio. Los signos lingüísticos no por ser esencialmente psíquicos son abstracciones; las asociaciones ratificadas por el consenso colectivo, y cuyo conjunto constituye la lengua, son realidades que tienen su asiento en el cerebro.

Verificamos que esta opción tiene que ver, básicamente, con dos cuestiones: por un lado, con una necesidad de establecer un objeto homogéneo, susceptible de ser abordado metodológicamente. Por el otro, con un esfuerzo por “mostrar” el carácter concreto de su naturaleza, dónde es posible localizarlo: verificamos una estrategia de objetivación consistente en hacer visible el objeto de investigación, en externalizarlo (cuestión de orden ontológico).

2.2. La propuesta metodológica de la lingüística incipiente

Como paso previo al tratamiento de la metodología que De Saussure propone para la lingüística que funda, enunciaremos su distinción de dos tipos de lingüística: externa e interna.

De Saussure distingue la lingüística externa de la interna, tomando como base para esta demarcación el carácter heteróclito de la primera y el carácter “orgánico” de la segunda. es interesante observar cómo aparta de su objeto de estudio todo elemento que se pueda tornar factor contaminante a la hora de

instrumentar la investigación. Por un lado soslaya para el campo de la *lingüística externa* los problemas de historia de la lengua, de etnometodología, de dialectología, las relaciones entre la lengua y las instituciones. Por otro lado defiende la importancia de la lingüística que postula (*lingüística interna*), usando como argumentos la necesidad de sus aportes y la precisión de sus enunciados metodológicos.

Como parte de la justificación de esta distinción entre “lingüística interna” y “lingüística externa”, De Saussure introduce cuestiones metodológicas: la primera lingüística estaría caracterizada por mayor grado de rigurosidad en cuanto a los modos de investigación. Esta cuestión metodológica se explicita en el capítulo VI del *Curso...* titulado “Necesidad de estudiar esta materia”. Allí postula que el objeto concreto de los estudios lingüísticos es el producto social depositado en el cerebro de cada sujeto. Pero este producto difiere según los grupos lingüísticos: lo que nos es dado son las lenguas. El lingüista está obligado a conocer el mayor número posible de ellas, para sacar de su observación y de su comparación lo que en ellas haya de universal. Esta tarea asignada a la lingüística de la búsqueda de las constantes universales supone la tarea previa de una descripción de cada lengua. Cabe aclarar que su noción “descripción”, si bien no aparece explicitada, puede inferirse a partir de los principios metodológicos generales que la lingüística deberá adoptar.

Básicamente De Saussure expone 4 principios metodológicos generales en los que enuncia qué cuestiones son atendibles en un proceso de investigación: distingue lengua/habla, sincronía/diacronía, forma/sustancia, individual/supraindividual

Sobre el primer principio ya nos expedimos y explicamos por qué De Saussure considera que la “ciencia lingüística” debería detenerse en la lengua y no en el habla.

En relación al segundo principio, De Saussure afirma que el aspecto sincrónico prevalece sobre el otro, ya que para la masa hablante ésta es la verdadera y única realidad. Y también lo es para el lingüista: si el lingüista se sitúa en la perspectiva diacrónica no será la lengua lo que él perciba, sino una serie de acontecimientos que la modifican.

Oponiéndose a sus predecesores De Saussure privilegia la dimensión sincrónica en tanto una investigación desde este recorte es autónoma (por oposición a la diacrónica) y presenta un objeto “real” que es presentado como el único susceptible de ser abordado. Igual que en la justificación respecto a por qué optar por el estudio de la lengua, aparece nuevamente una necesidad de externalizar un objeto, de hacerlo visible.

En relación al tercer principio, De Saussure plantea lo siguiente: “Imaginemos el aire en contacto con una capa de agua: si cambia la presión atmosférica, la superficie del agua se descompone en una serie de divisiones, esto

es, de ondas; esas ondulaciones darán una idea de la unión y, por así decirlo, de la ensambladura del pensamiento con la materia fónica. (...) La lingüística trabaja, pues, en el terreno limítrofe donde los elementos de dos órdenes se combinan; esta combinación produce una forma, no una sustancia. No solamente son confusos y amorfos los dos dominios enlazados por el hecho lingüístico, sino que la elección que se decide por tal porción acústica para tal idea es perfectamente arbitraria. ” (1916: p. 193)

En relación con este fragmento señalamos dos cuestiones: por un lado, De Saussure justifica su enunciado a través de analogías con problemas de las ciencias naturales (recurso que veremos repetido en varias ocasiones). Por el otro, recorta sus unidades de análisis: la lengua es pensada como un sistema de elementos que se establecen en su interacción. Esos elementos son los “signos” (asociación de significante -imagen acústica- y significado -imagen mental); pero ellos mismos como unidades no dan cuenta de la totalidad sino que es la totalidad la que los determina: la lengua no es reductible a sus elementos mínimos. De aquí se deriva la noción de “valor”, es decir, la idea de que un término no se define sino relacional y diferencialmente por su posición en el sistema: De Saussure postula que los lingüistas deben describir la lengua como un sistema cuya unidad de análisis está dada por los signos cuya definición se establece en el juego de las interacciones de la estructura.: ilustró esta idea (reafirmada en su tesis de que la “lengua es forma y no sustancia”) con sus conocidas metáforas de las piezas del ajedrez y de los trenes, identificados y conocidos por el lugar que ocupan dentro del sistema (del juego o de la red de ferrocarriles) y no por su “esencia” (sustancial). Esta última idea de la lengua como estructura y no como la sumatoria de unidades independientes y existentes a priori, sienta las bases de la perspectiva de investigación que luego adoptarán la mayor parte de las ciencias sociales hasta mediados del S. XX (es así como encontraremos a teóricos que no hablan ya de “estructuralismo” sino de “estructuralismos”).

El último principio que nos resta trabajar está relacionado con el tema de la homogeneidad del objeto a estudiar: la opción de De Saussure por la dimensión supraindividual tiene que ver con la posibilidad de recortar un objeto de investigación homogéneo: la lengua es homogénea, no así el habla. Establece una comparación de la lengua con un diccionario cuyos ejemplares, idénticos, fueran repartidos entre los individuos de una colectividad; representa este modo de existencia de la lengua con la siguiente fórmula: $1 + 1 + 1... = I$ (modelo colectivo) (1916: p. 65)

Dijimos ya que mientras De Saussure puntualiza los principios metodológicos generales a adoptar por la “lingüística científica”, es impreciso al enunciar los principios metodológicos particulares que orientarán las decisiones en el campo del accionar concreto de las investigaciones: advertimos aquí cómo el

propio De Saussure asume el hecho de proponer un diseño teórico cuya instrumentación metodológica presenta varias cuestiones sin resolver: por un lado, como vimos, al referirse a este método defiende su claridad teórica pero no así su precisión práctica; por otro lado, define con firmeza las cuestiones teóricas pero enuncia en “condicional” lo relativo a su implementación: “desde el punto de vista práctico, *sería* interesante comenzar por las unidades, por determinarlas y por hacerse idea de su diversidad clasificándolas. *Habría* que averiguar en qué se funda la división en palabras. (...) Luego se *tendría* que clasificar las subunidades más amplias, etc. Determinando así los elementos que maneja, nuestra ciencia *cumpliría* su tarea completa, pues *habría* reducido todos los fenómenos de su competencia a su principio primordial.” (p. 190)

De Saussure apela a diferentes argumentos para fundamentar su propuesta teórica, dejando muchos puntos sin explicar en cuanto a su instrumentación; compara el objeto de esta ciencia incipiente con el de otras ramas de la producción del conocimiento: “en la mayoría de los dominios que son objeto de la ciencia, la cuestión de las unidades ni siquiera se plantea: están dadas desde un comienzo. Así, en zoología, es el animal lo que se ofrece desde el primer momento. La astronomía opera también con unidades separadas en el espacio: los astros; en química, se puede estudiar la naturaleza y la composición del bicromato de potasio sin dudar un solo instante de que sea un objeto bien definido. (...) La lengua presenta, pues, el extraño y sorprendente carácter de no ofrecer entidades perceptibles a primera vista, sin que por eso se pueda dudar de que existan y de que el juego de ellas es lo que la constituye.” (1916: p. 184).

En otro momento justifica posibles imprecisiones debido a lo innovador del enfoque: “no se puede decir que alguna vez se hayan colocado los lingüistas ante este problema central [recorte unidades análisis], ni que se haya comprendido su importancia y su dificultad; en materia de lengua siempre se han contentado los investigadores con operar sobre unidades mal definidas.” (1916: p. 190).

Consideraciones finales

Como en un relato de Borges en el que el final nos remite nuevamente al principio, retomamos ahora nuestro planteo inicial: comenzamos este trabajo con el propósito de reflexionar respecto a las cuestiones que, desde una mirada tradicional, nos permitirían ubicar el surgimiento de la “ciencia lingüística” a finales del siglo pasado con la propuesta de Ferdinand De Saussure. Hemos visto que De Saussure aparece como el “padre fundador” de la lingüística, por un lado, por el modo en que define su objeto de estudio, diferenciándose de la tradición que, según el ginebrino, se “contentaba” con enfoques imprecisos y, por el otro, porque establece los principios metodológicos que orientarán los procesos de investigación.

Ahora bien: podríamos preguntarnos por qué De Saussure es tan insistente en remarcar que sean éstos (recorte del objeto, fijación de una metodología) los puntos centrales de la delimitación de la "lingüística científica". Podemos suponer que esto sucede debido a la influencia del trasfondo de producción del conocimiento a fines del siglo pasado y en los inicios de éste: estamos refiriéndonos a la vigencia de una idea de "cientificidad" heredada del positivismo clásico.

En términos generales diremos que los positivistas clásicos apuntaban a trasladar los métodos de las ciencias naturales a las sociales, se preocupaban por la descripción de los objetos de estudio con el propósito de poder luego hacer buenas predicciones y se definían como profesionales satisfechos con el estudio detallado de una parcela de realidad más que como "sabios universales" que aspiraban a la comprensión global del universo. Aclaramos que seguimos a Moulines en su afirmación de que la dificultad para definir al positivismo radica en que no consiste en un conjunto de tesis establecidas por escrito en algún sitio sino más bien en una determinada actitud que ha evolucionado mucho a través del tiempo. (Moulines: 1980: p. 305).

Cabe consignar que la perspectiva abierta por De Saussure en el campo de la lingüística denominada "estructuralismo" operará determinadas opciones teóricas que posibilitarán vincularla con otra vertiente "positiva": el futuro desarrollo del estructuralismo en lingüística irá mostrando un conjunto de rasgos (opciones teóricas) que, en líneas generales, permiten vincularlo al "modelo" de ciencia que se concibe desde Viena... Modelo que por esos años (apenas iniciado este siglo que ahora concluye), perfilará la "imagen de ciencia" más seductora...

Bibliografía

- ARENS, H.: (1969) *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días*, Madrid, Gredos, 1975.
- AYER, Alfred: (1978) "El positivismo lógico y su legado", entrevista con B. Magee en MAGEE, B. (ed): *Los hombres detrás de las ideas*, México, FCE.
- DE SAUSSURE, F.: (1916) *Curso de lingüística general*, Bs. As., Losada, 1980.
- LEVI-STRAUSS, C.: (1966) "Criterios científicos en las disciplinas sociales y humanas" en A.A.V.V., *Aproximación al estructuralismo*, Bs.As., Galerna, 1967.
- MOULINES, C.: (1980) *Exploraciones metacientíficas. Estructura, desarrollo y contenido de la ciencia*, Alianza, Madrid.
- ROBINS, R. H.: (1978/1984) *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo.
- SUPPE, F. (ed): (1974/1979) *La estructura de las teorías científicas*, Madrid, Editora Nacional.